

EL DIARIO DE AVISOS

Número, dedicado á la memoria de D. Enrique Jòdar Pérez

AÑO V.

Lorca 30 de Noviembre de 1891

NÚM. 1.291.

Sumario

Sesión fúnebre, por La Redacción.—*Enrique Jòdar*, por Juan J. Menduina.—*Un pensamiento*, por Calixto Ballesteros.—*Un hermano y una esperanza menos*, por Simón Mellado.—*A Enrique Jòdar, en su muerte; Soneto*, por J. Rodríguez Ferra.—*A la muerte de Enrique Jòdar*, por Pablo M. Campoy.—*A la memoria de mi querido amigo Enrique Jòdar*, por B. Mellado.—*Necrología*, por Juan P. Beltrán.—*Un recuerdo*, por A. Fernández.—*Una carta*, por Eulogio Saavedra.—*¡Pobre Enrique!* por Luis Gabaldón.—*¡Adios!* por M. Jiménez de Cisneros.—*¡Enrique!* por Sebastián Jòdar.—*¡Pobre Enrique!* por A. Espejo.—*A la muerte del joven E. Jòdar*, por José M. López.—*A la memoria de mi amigo Enrique Jòdar*, por A. Pernias.—*A la memoria de mi cariñoso amigo E. Jòdar*, por J. Barberán Rodrigo.—*A la memoria de Enrique*, por José F. Rufete.—*Con motivo de la muerte de mi amigo E. Jòdar*, por J. Pérez Cortina.—*Discurso*, por A. López Galindo.—*A la memoria de Enrique*, por J. Lillo Durante.—*¡Enrique!* por A. Puche y Puche.—*Recuerdos*.

Sesión Fúnebre

El Liceo Lorquino, cumpliendo con el triste pero nobilísimo deber de consagrar un recuerdo á sus socios muertos, un tributo de consideración y cariño á aquellos que se distinguieron en vida por sus talentos ó por sus virtudes, verificó ayer tarde en sus salones una velada artística en honor del malogrado poeta Enrique Jòdar, del notable escritor que ha ilustrado la literatura de este país con su pluma elegantísima.

Un público numeroso y selecto llenaba el local.

El presidente Sr. Mellado (D. Braulio) abrió la sesión, dedicando á la memoria del amigo nuestro, sentidas y discretísimas frases que impresionaron hondamente á la concurrencia.

Acto seguido, el Sr. Pascual (don Mariano), con la maestría y el gusto que són propios en él y sintiéndose tristemente inspirado en aquellos momentos, tocó al piano de modo maravilloso la conocida y admirada marcha fúnebre de Chopin.

Cuanto en Lorca consagran sus facultades intelectuales, sus energías psíquicas al cultivo honroso de las bellas letras, cuantos sienten amor por las glorias verdaderas de este pueblo bendito, acudieron al culto Centro de la calle de Alamo, ansiosos de rendir un homenaje al que ya vive solo en el corazón y en el cerebro de los que le amaban.

Como en el presente número extraordinario, publicamos todos, ó la mayor parte de los trabajos que se leyeron, no los enumeramos ni les dedicamos los aplausos que por sus perfecciones merecen: que el público ha de saborearlos y estimarlos en cuanto valen.

Los señores Mención y Menduina hicieron uso de la palabra. El señor Mención pronunció un discurso bellísimo, digno de su fama y de su prestigio. En frase galana y correcta lamentó la temprana muerte del que fué nuestro Director, expresando en sentidos conceptos, lo mucho que han perdido el Liceo y la literatura local con tan irremediable desgracia. Se extendió en consideraciones pertinentes al caso, evidenciando que la muerte hiere siempre con su mano despiadada á los que llevan muchas ideas luminosas en el cerebro y muchos sentimientos generosos en el corazón, con preferencia á los que forman el vulgo de la inteligencia.

El señor Menduina dedicó en breves frases un recuerdo sentidísimo al amigo cariñoso y al poeta distinguido, haciendo un ligero análisis de sus facultades de literato y tributándole en palabras entusiastas, grandes elogios.

El Liceo y los escritores lorquinos han cumplido dignamente el deber de fraternidad que les imponía la muerte de un compañero tan excelente.

La familia del finado y EL DIARIO DE AVISOS, agradecen con toda el alma las muestras de consideración y de cariño que en esta triste y solemne ocasión se han dado á Enrique Jòdar, y siempre las tendrán presentes en su corazón reconocido.

La Redacción

ENRIQUE JODAR

Uno á uno, sin respetar juventud, nobleza de corazón, talento, nada, va la muerte, silenciosa, hiriendo traidora y brutalmente á los amigos más queridos, á los que constituyen para mí una segunda familia, esa familia espiritual que el hombre se crea con aquellos seres en quienes encuentra semejanza de ideas é identidad de sentimientos: primero, cierra á la luz de la vida, los ojos del inspirado Mariano Pelegrin Campoy, halagador y legítima esperanza del arte musical lorquino; luego, apaga con su soplo helado y fatal la llama de la existencia en el torturado cuerpo de mi hermano del alma, del notable y distinguidísimo poeta Vicente Ruiz Llamas; después, hunde en la obscura y eterna noche de una tumba á Enrique Jòdar, periodista de claro juicio y poeta excelente, y ¡Dios sabe, quien será mañana, de los que aún sentimos la sangre circular ardorosa por nuestras venas, de los que aún permanecemos en pie, lleno el cerebro de ideas tempestuosas y el corazón de sentimientos honrados y de ternuras infinitas, el que antes caerá vencido, á los rudos golpes de ese enemigo invisible y

odiado que incesantemente combate á la humanidad, sin que las lágrimas, el duelo, la desolación que vá sembrando, y que bajo sus piés inmundos crecen y se agigantan, sean bastantes para apiadarle ni detener un momento su marcha devastadora y su maldita tarea!

¡Triste destino el destino del hombre! ¡infausta suerte la suya! en aquello mismo que es el más grande de sus goces, la más pura de sus dichas, la más noble de sus aspiraciones, el más supremo de sus placeres; en el amor, en el amor hermoso, recreo, encanto y gloria de las almas, se encierra también el más inmenso, el más infinito, el más cruel y despiadado de los dolores. Sin el cariño que confunde los espíritus, que enlaza los corazones, que aproxima unos seres á otros seres, el mundo sería un desierto árido, monótono y triste, la vida un largo y penoso destierro; con el cariño, es aveces, el uno, deleitoso paraíso, y la otra, dulce y grata; á veces, insupportable infierno aquél, y ésta, abrumadora carga: que cuando vemos sonriente y feliz á quien se profesa afecto verdadero, no hay dicha igual; pero cuando le contemplamos sufrir, cuando le miramos inclinar el cuerpo, agobiado por el enorme peso de los padecimientos, derramar copiosas lágrimas de dolor y de amargura, y como término, como funesto remate á tantas tristezas y á torturas tantas, exhalar el último suspiro y quedar inmóvil, inanimado y frío, no hay aflicción como nuestra aflicción, no hay pena que se compare con nuestra pena.

Me faltan, vigor en el cuerpo, fortaleza en el alma, resignación en la voluntad y lágrimas en los ojos: que no hay quien soporte tantos y tan frecuentes embates de la adversa fortuna, sin experimentar hondos desfallecimientos en el ánimo, sin caer en mortal desmayo, en negra desesperación, vencido por dolor tremendo é incurable; no hay quien vea, como yo he visto, desaparecer entre las brumas de la muerte, entre las sombras del sepulcro, á aquellos individuos que formaban el núcleo de mis mejores amigos, á aquellos que eran la necesidad de mi espíritu, sin que sienta desgarrarse las entrañas, vacilar su fé, deshacerse sus ilusiones y marchitarse sus esperanzas, sin que el frío del desengaño inunde en oleadas de hielo todo su ser y tronche el árbol solitario de su vida infeliz.

El desdichado fin de Enrique Jòdar, ha causado honda y desconsoladora impresión en mi alma; su muerte prematura ha cubierto de luto mi corazón y crudelizado en él heridas aún no cerradas de desgracias recientes; el ser microscópico generador de la cruel dolen-